



SEGUNDA ASAMBLEA

UNA FE VIVIDA

Objetivos:

- Caer en la cuenta que la fe sin obras es una fe muerta
- Aceptar que la fe ha de ser vivida en la vida ordinaria

1. CANTO:

Si vienes conmigo y alientas mi fe,
si estás a mi lado a quién temeré (bis)

2. PRESENTACIÓN

Continuamos reflexionando y dialogando sobre la FE, este magnífico regalo que el Señor nos ha otorgado. Hoy en esta asamblea vamos a dar un paso más: la fe, don de Dios, se expresa y celebra en la vida. La fe es luz que no se debe ocultar o "meterla debajo de la cama, sino que la pone en el candelero para que los que entren vean la luz" (Lc 8, 16). Y los cristianos estamos llamados a llevar luz a nuestro mundo, a nuestra localidad y familias, y no cabe duda que la mejor forma de ser luz es vivir la fe con coherencia, celebrarla con gozo y testimoniarla en el amor.

Escuchemos la Palabra de Dios:

3. ESCUCHA DE LA PALABRA: St 2,14-20.

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros le dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe". Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quiénes enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil?

Palabra de Dios.

4. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. El hombre y la fe

Muchas personas manifiestan que no tienen fe. Algunas de ellas lo expresan con orgullo, pero otras se lamentan de la carencia, e incluso revelan envidia hacia las personas que son creyentes. "¡Ya me gustaría tener fe!", exclaman, especialmente en los momentos duros y difíciles de la vida. Por eso, nuestra primera pregunta es la siguiente:

✓ ¿Puede vivir el hombre sin fe?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

El hombre no puede vivir sin fe; tiene que creer en algo y en alguien, de otro modo su vida se cerraría en sí mismo. Y es que además observamos que en todos los actos de la vida el hombre tiene que hacer actos de fe. El hijo en la madre y la madre en el hijo, los esposos, tener un hijo.

La vida sin actos de fe sería prácticamente imposible. La fe es una actitud básica de la persona, un rasgo del carácter que matiza todas las experiencias del individuo.

Se confía en que los semáforos funcionen correctamente, que la comida comprada en los supermercados esté en buen estado, que al salir de casa no caiga una teja encima, que al ir al altar en la boda creemos que aunque tarde la novia llegará, nos fiamos de un amigo que al abrirle nuestro corazón nos comprenderá y no nos traicionará... Se multiplican los actos de fe que hacemos en un solo día.

Ahora bien, también tenemos que señalar que confiar o tener fe en **ALGUIEN** con mayúsculas, en Dios, no es imprescindible para vivir. La fe en Dios es un don, un regalo que él nos concede. Mucha gente vive sin ese regalo y puede que sean felices. DIOS no obliga a nadie a creer en él. Somos libres ante Él.

2. Características de la fe cristiana

La fe cristiana tiene sus matices y rasgos; algunos semejantes y otros diferentes a los actos de fe que hacemos todos los días. Por eso es conveniente preguntarse:

✓ ¿Cuáles pueden ser, según tu criterio, las características o rasgos de la fe cristiana?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Enumeramos algunos de los rasgos más importantes que definen y expresan la fe cristiana:

- La FE cristiana no es creer en una doctrina o en un conjunto de ideas ni siquiera en un sistema moral, sino confiar en una Persona, en Jesús de Nazaret que nos revela a Dios, que es Padre, bueno, amor, misericordioso, compasivo, impulsor de la verdad, de la justicia...
- Una Fe que se celebra en la comunidad a través de los sacramentos, los signos de Dios. No existe una fe aislada ni a la carta, donde pueda coger los elementos que me interesen individualmente. Pertenece a la comunidad de creyentes, que juntos nos apoyamos, ayudamos y fortalecemos en la fe.
- Una FE comprometida con Jesús y su mensaje de construir el Reino de Dios; un reino para nuestro mundo donde reine Dios y sus valores de justicia, solidaridad, amor, verdad, paz, alegría... Dios cuenta con nuestro trabajo y entrega. Recordamos además la lectura bíblica: una fe sin obras es una fe muerta.
- Una FE que da sentido total a la vida, señala caminos, da esperanza, potencia cualidades, genera libertad y felicidad, ilumina la oscuridad de los momentos duros y difíciles. "La fe es tener bastante luz para soportar la oscuridad", decía Romano Guardini.
- Una FE que se transmite, es misionera, es contagiosa. El beato Juan Pablo II señalaba que la fe se fortalece cuando se da. La fe es un tesoro que se revaloriza al darlo. Si se guarda, pierde valor, como la sal si se vuelve sosa.
- Una FE perseverante, constante, que necesita cuidarla, porque también es frágil o como diría San Pablo: "la llevamos en vasijas de barro". La fe necesita ser alimentada con la meditación de la Palabra de Dios, sostenerla en la esperanza, activarla en el amor y enriquecerla en la oración, como María que "guardaba todas las cosas en el corazón".

3. La fe y la vida

Muchas veces la fe y la vida en nosotros son concebidas y vividas como dos mundos paralelos que no se encuentran, como los raíles de la vía del tren. La fe tiene que fecundar nuestra vida y además celebrarla con gozo y alegría. Por eso, ahora nos preguntamos:

✓ **¿En qué ámbitos se celebra y se vive la fe?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

La fe, como todas las cosas hermosas de nuestra vida, se tiene que compartir y celebrar en comunidad, en compañía. La fe no se reduce a una relación exclusiva con Dios, sino que se vive con los demás que comparten la misma fe.

Celebrar la fe en comunidad nos ayuda a experimentar la profundidad de la vida; a compartir las alegrías y penas con otros; a sentir el gozo de ser creyentes; a renovarse, entusiasmarse y animarse; a construir fraternidad; y a hacer fiesta porque Dios nos ama y salva.

Y celebramos especialmente la fe en comunidad a través de los sacramentos, oraciones, devociones, sacramentales... donde damos culto a Dios: le alabamos, le honramos, pedimos, damos gracias, pedimos perdón, le adoramos, y nos dejamos impregnar de su espíritu y de su mensaje; y nuestra fe se fortalece.

De todas las celebraciones, destacamos el sacramento de la Eucaristía, memorial de nuestra salvación, muerte y resurrección de Jesucristo. La Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana y de la comunidad.

Ahora bien, un principal ámbito donde se debe vivir la fe es en la FAMILIA, lugar donde se desarrollan, fomentan y viven los valores más importantes de la sociedad. En el seno familiar, se puede vivir la fe en la oración compartida, donde los hijos aprenden a relacionarse con Dios; en la formación de los contenidos centrales de la fe; y en una vida según las enseñanzas de Jesús.

Otros ámbitos donde se debe vivir la fe son el trabajo, momentos de ocio y de descanso, ámbitos sociales, económicos, culturales, políticos, en los Medios de Comunicación Social... siempre con el fin de construir un mundo mejor a través de los valores evangélicos, y con el compromiso de ayudar a los más desfavorecidos de la sociedad.

4. Nuestras celebraciones

Las celebraciones expresan y significan nuestra fe en Dios. Pero muchas veces, nos resultan pesadas, aburridas y poco significativas. Por eso se impone la pregunta siguiente:

✓ **¿Qué hacer para que nuestras celebraciones de la fe sean vivas**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

En primer lugar, es necesario ser conscientes de lo que celebramos y conocer su sentido. Muchas personas dicen que se aburren, por ejemplo, en la Misa, pero en realidad es porque desconocen lo que celebran, la rememoración con gozo y agradecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, y no entienden el sentido de las partes de la Eucaristía.

No debemos acudir a las celebraciones con una actitud pasiva (a ver que nos dicen), sino con una actitud participativa, plena, consciente, activa... dejándonos empapar (alimentar) por la Palabra de Dios

y por su amor, que en la Eucaristía se hace presente especialmente en el pan y en el vino consagrados; y así compartir la fe con los demás hermanos reunidos.

Las celebraciones de la fe son celebraciones de la vida; por eso, deberíamos llevar hechos, situaciones concretas, alegrías, problemas que vamos viviendo o que otros viven: en la familia.

Señalamos también algunos aspectos prácticos para mejorar la vivencia de la celebración:

- Llegar un poco antes de las celebraciones para ambientarnos en el silencio y en la oración, presentando al Señor nuestra vida.
- Crear o fomentar un equipo de animación litúrgica, que oriente, anime y prepare ambientaciones, moniciones, lecturas, cantos, etc. Este equipo debe trabajar para lograr que las celebraciones sean cada vez más participativas y comunitarias.
- Cuidar los pequeños detalles, el adorno y ornato del templo. La creación de un ambiente propicio y estético adecuado es un elemento fundamental al que muchas veces no se da la importancia que tiene.
- Tener espacios y tiempos dentro de las celebraciones donde se pueda expresar la fe con símbolos, oraciones, reflexiones, aportaciones espontáneas...
- Potenciar el lenguaje simbólico en las celebraciones, ya que expresan lo que las palabras no pueden o no aciertan a descubrir totalmente.
- Ser acogedores con las personas que se acercan por primera vez a las celebraciones.
- Hay celebraciones especiales que pueden terminar con un pisco-labis, porque permite seguir, continuar, en otro ámbito, lo celebrado.
- Potenciar el rezo de Laudes y Vísperas entre los laicos, especialmente los tiempos fuertes del año litúrgico.

Se pretende en general que las personas implicadas en las celebraciones sean muchas; y las tareas son variadas, siendo todas importantes incluso las menos visibles.

5. Una fe con obras

Todos los que estamos aquí sabemos que la fe se manifiesta en las obras o, si preferís, en el amor, en la caridad. Pero el problema llega muchas veces en concretar el compromiso, los modos o acciones a realizar, no solo a título personal sino como comunidad cristiana. Pregunta:

✓ **¿En qué nos podemos comprometer para que nuestra fe no esté muerta?**

Aclaración

En primer lugar, tenemos que señalar que el compromiso que mana de la fe en Dios no significa una actividad más de las muchas que hacemos a lo largo de nuestra vida; tampoco se queda desarticulado del resto de la vida ni desvinculado de la familia ni del trabajo; ni se reduce a la práctica de unas devociones, tareas en la parroquia ni limosnas. El compromiso engloba a toda la persona y se manifiesta en todo, hasta en los más mínimos detalles de nuestra vida.

El cristiano se compromete con Cristo, con su persona, mensaje y causa. Hace suyo el estilo de vida de Jesús, sus opciones, preferencias por los más débiles de la sociedad y su amor por los marginados. El estilo de vida de Jesús está plasmado especialmente en el relato de las Bienaventuranzas. Por eso, nuestro compromiso es ser pobres de espíritu, ser misericordiosos, ser humildes, sufrir con el que sufre, trabajar por la paz y la justicia, padecer persecución por seguir a Jesús...

Y este compromiso lo hacemos en la Iglesia para construir un mundo mejor. La parroquia y la diócesis, y otras instituciones eclesiales ofrecen plataformas, ámbitos donde podemos comprometernos con los más necesitados: Caritas; Manos Unidas; ONGd; asistentes sociales para grupos marginados, promoción cultura y ayuda social; voluntariados en el Tercer Mundo o en el barrio o localidad; campañas de sensibilización o de recogida de fondos para proyectos de desarrollo; etc.

No podemos descuidar otros niveles sociales como la política, agrupaciones vecinales, movimientos culturales, etc. En todos se puede expresar nuestra fe y amor cristianos.

5. CONCLUSIÓN

EL ZORRO MUTILADO

Un hombre que paseaba por el bosque vio un zorro que había perdido sus patas, por lo que el hombre se preguntaba cómo podría sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una presa en su boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne para el zorro.

Al día siguiente Dios volvió a alimentar al zorro por medio del mismo tigre. Él comenzó a maravillarse de la inmensa bondad de Dios y se dijo a sí mismo:

"Voy también yo a quedarme en un rincón, confiando plenamente en el Señor, y éste me dará cuanto necesito".

Así lo hizo durante muchos días; pero no sucedía nada y el pobre hombre estaba casi a las puertas de la muerte cuando oyó una Voz que le decía: ¡Oh tú, que te hallas en la senda del error, abre tus ojos a la Verdad! Sigue el ejemplo del tigre y deja ya de imitar al pobre zorro mutilado.

(Tony de Mello)

6. ORACIÓN

Como el niño

Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse,
sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y de esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,
tú aliviarás el último cansancio,
tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.
Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y por las horas que te traigo muertas
tú me darás una mañana viva.

José Luis Martín Descalzo

